ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp.57-78
septiembre de 2026-febrero de 2027

El comunismo sudamericano ante el problema del imperialismo en el contexto de la Guerra del Chaco, 1925-1935

Mariana Massó

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad -
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba.
Córdoba, Argentina
massom93@gmail.com
Orcid: 0000-0003-3840-4361

Título: South American Communism and the Problem of Imperialism in the Context of the Chaco War, 1925-1935

Resumen: La fundación del Secretariado Sudamericano (SSA) estuvo vinculada a la inclusión de América Latina en la lucha antiimperialista por la Comintern, de allí que elaboró lecturas y lineamientos en torno a tal problemática para la región. El artículo propone analizar tales interpretaciones, y cómo fueron adoptadas por los PC sudamericanos. Se sostiene que el conflicto boliviano-paraguayo por el Chaco Boreal fue decisivo para la aplicación de dichas políticas, ya que confirmó las tesis del SSA sobre el avance del imperialismo en la región, generándose una correlación entre la estrategia del organismo y la coyuntura local.
Palabras clave: Antiimperialismo – Guerra del Chaco – Comintern– Comunismo Sudamericano.

Abstract: The creation of the South American Secretariat (SSA) was linked to the Comintern's inclusion of Latin America in the anti-imperialist struggle;

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.558

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

consequently, it developed analyses and guidelines regarding this issue for the region. This article aims to analyze these theoretical and political interpretations and how they were adopted by the South American Communist Parties. It argues that the Bolivian-Paraguayan conflict over the Chaco Boreal was decisive for the implementation of these policies, as it confirmed the SSA's thesis regarding the advance of imperialism in the region, establishing a correlation between the organization's strategy and the local situation.
Keywords: Anti-imperialism – Chaco War – Comintern – South American Communism

Recepción: 1 de junio de 2026. **Aceptación:** 19 de agosto de 2026.

* * *

La creación del Secretariado Sudamericano (SSA) en 1925 por la Comintern fue parte de un proceso de desplazamiento de los centros de poder de Moscú hacia el interior del continente latinoamericano (Mayer, 2016, p. 121). De allí que funcionó como un "organismo mediador", vinculado a la dirección de la Comintern, que buscó posicionarse como un centro directivo comunista regional. Llevó a cabo un esfuerzo político y teórico de reelaboración de las directivas cominternianas en diálogo con los actores y las coyunturas sudamericanas, lo que colaboró en su legitimación como órgano rector, en la articulación de los partidos comunistas (PC) locales entre sí y con el movimiento comunista internacional, y en el disciplinamiento de los primeros. El SSA cumplió una función política fundamental al sentar las bases de una estrategia comunista para Latinoamérica, basada en la propuesta de revolución democrático-burguesa, que prosperó en los PC durante varias décadas. Esta propuesta se basó en la caracterización de los países como coloniales y semicoloniales, en cuya identificación el problema del imperialismo constituyó el elemento central para analizar la región.

Desde su II Congreso, en 1920, la Comintern tomó resoluciones sobre la cuestión colonial con base en las experiencias de países orientales. América Latina fue considerada escenario de la lucha antiimperialista recién en el V Congreso de 1924 (Riddell, 2019), en paralelo a la creación del SSA y al lanzamiento de la bolchevización. Así, la región fue analizada bajo el prisma ideológico generado a partir de los debates sobre Oriente. Como resultado, se planteó la constitución de un gran Frente Antiimperialista Americano, materializado en la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), creada en México entre 1924-1925 (Kersffeld, 2012, p. 17). Esta propuesta se alineaba con la profundización de la política de frente único para establecer alianzas amplias con los sectores que se opusieran a la penetración del imperialismo, incluidos el reformismo

y las burguesías nacionales coloniales, como mostraba el acercamiento del PC chino al Kuomintang.

Desde sus primeros años, el SSA comenzó a caracterizar la penetración imperialista en Latinoamérica y a definir lineamientos, centrados principalmente en la creación de Ligas Antiimperialistas, aunque en el sur del continente estas no tuvieron el mismo desarrollo que en la región caribeña y centroamericana. Los conflictos antiimperialistas de mayor envergadura de la década de 1920 se desarrollaron en los países ubicados más al norte de la región, lo que llevó al SSA a profundizar en el análisis de las especificidades del Cono Sur, centradas en la preeminencia de la puja entre los capitales ingleses y norteamericanos. En paralelo, en el plano internacional, el fracaso de la experiencia del Kuomintang y el viraje del VI Congreso de 1928 hacia las políticas de "clase contra clase" fueron restando peso a los espacios frentistas en favor de una política que, enmarcada en la idea de la caída del capitalismo mundial, proponía luchar contra la inminente guerra imperialista que atacaría a la Unión Soviética.

En ese contexto, en diciembre de 1928, se reanimó la disputa entre Bolivia y Paraguay por el Chaco Boreal, que en 1932 desembocaría en la principal conflagración bélica sudamericana del siglo XX. La caracterización de la disputa interimperialista entre Estados Unidos e Inglaterra que proponía el SSA fue crucial para comprender políticamente este conflicto. Bolivia y Paraguay fueron los países sudamericanos más afectados por la conformación territorial de fines del siglo XIX, y sus economías quedaron fuertemente ligadas a capitales extranjeros. Bolivia se orientó hacia el capital norteamericano para la producción de estaño, y Paraguay hacia el inglés, en alianza con terratenientes argentinos, que controlaban ferrocarriles y tierras (Hernández, 2016, p. 106).

Este artículo se propone analizar la formulación de la política antiimperialista y antibélica del SSA, y el modo en que fue implementada por los PC de la región.[1] La hipótesis es que el conflicto por el Chaco Boreal fue crucial para la implementación de esas políticas en los PC sudamericanos, ya que constituyó un acontecimiento local que confirmaba las posiciones sobre el imperialismo que venía elaborando el SSA. Existió una correlación entre la propuesta táctica y estratégica del organismo con los acontecimientos de la coyuntura específica del Cono Sur. Asimismo, el SSA ligó las agendas antiimperialista y antibélica con la reorganización política y orgánica de los PC que planteaban la bolchevización y estalinización.

---

1. Nos referiremos a la adopción realizada por las direcciones principalmente, sin adentrarnos con detenimiento en el estudio de su impacto entre las bases partidarias.

Las primeras elaboraciones teóricas sobre el problema del imperialismo

Para el secretario del SSA, José Penelón, en 1925 el imperialismo en Latinoamérica se expresaba políticamente en el incremento de la reacción mediante dictaduras, en la "descomposición de los viejos partidos burgueses" (debido al lugar predominante que comenzaban a ocupar los capitales industriales y financieros) y en la agudización de las luchas entre el imperialismo inglés y el norteamericano.[2] Tal análisis coincidía con la evaluación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) de 1924, que alertaba que el conflicto de Tacna y Arica era consecuencia de la penetración norteamericana en Latinoamérica y podía derivar en una contienda armada que arrastraría a otros países (Ulianova, 2005, pp. 106-108). Así, la cuestión de la guerra apareció desde los primeros análisis del imperialismo en el Cono Sur, aunque sin ocupar un lugar central. Estas posiciones fueron luego presentadas por Victorio Codovilla (miembro del SSA) en noviembre de 1926 ante la Comisión Colonial del CEIC.

Siguiendo a Piemonte (2017), allí Codovilla planteó que la lucha interimperialista entre Estados Unidos e Inglaterra por el dominio de nuevos mercados y materias primas había repercutido con énfasis en Sudamérica, donde el capital inglés había predominado casi en soledad hasta la Primera Guerra Mundial. Al finalizar esta, "debió lidiar con la rivalidad que representaban el imperialismo norteamericano apoyado por la burguesía liberal y la legislación proteccionista". Este análisis se correspondía principalmente con los países con mayor desarrollo industrial: Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. De allí que los conflictos entre países sudamericanos, y entre las fuerzas políticas al interior de estos, tenían su fundamento en la lucha interimperialista. El "ejemplo típico" era la disputa entre Perú y Chile por las provincias de Tacna y Arica, que demostraba el "*modus operandi* de los imperialismos británico y norteamericano en Sudamérica, los cuales se servían de los litigios internos o internacionales para mejorar su posición en los países afectados" (Piemonte, 2017, pp. 274-275).

Por ello, era necesario establecer una lucha antiimperialista en toda la región, que considerara las estructuras socioeconómicas de cada país. Codovilla dividió a los países latinoamericanos en cuatro categorías, según su grado de opresión. En primer lugar, por su nivel de dependencia, ubicó a los países de Centroamérica como verdaderas colonias. En segundo lugar, caracterizó a Venezuela, Colombia, Perú, Paraguay y

2. Carta de Penelón a Stirner, 8 de septiembre de 1925, RGASPI 503.1.

Bolivia como semicolonias, por su escaso desarrollo industrial; estaban gobernados por grandes terratenientes y poseían abundantes materias primas. En tercer lugar, se hallaban Argentina, Brasil y Chile, donde existía cierto desarrollo industrial, abundancia de materias primas y una fuerte dependencia del capital extranjero, aunque sin estar bajo el control político del imperialismo. En último lugar se encontraba México, que trataba de construir una economía independiente desde que la pequeña burguesía había tomado el poder. A pesar de tales diferencias, para Codovilla la mayoría de los países latinoamericanos "tenían características semejantes a las de los países coloniales", y por ello la lucha antiimperialista "se entrelazaba con las luchas por la independencia nacional" (Piemonte, 2017, pp. 275-276).

Como corolario de tales análisis, el SSA propuso tres líneas de acción antiimperialista principales: implementar acciones concretas ante determinados conflictos (Tacna y Arica), crear Ligas Antiimperialistas y desarrollar las "Campañas contra la Guerra", que replicaban acciones internacionales.

Sin embargo, en agosto de 1926, el Secretariado Latino de Moscú informaba que la LADLA había expandido sus filiales en Cuba, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela, mientras que en Brasil existía solo de manera testimonial, y Chile, Uruguay y Argentina[3] no habían demostrado interés al respecto.[4] El Cono Sur ni siquiera recibía la revista de la LADLA, *El Libertador* (Jeifets y Jeifets, 2013, p. 130). Por eso, el encargado del Secretariado Latino, Jules Humbert-Droz, solicitó al SSA que fomentara la creación de ligas bajo las directivas del Congreso Antiimperialista de Bruselas.[5]

Este último tuvo lugar el 10 de febrero de 1927, con el fin de ampliar las redes antiimperialistas en el mundo y vincular a las organizaciones existentes. Si bien los debates se centraron principalmente en Asia, se planteó que en Latinoamérica el avance del imperialismo norteamericano sobre el inglés exigía la organización de un frente de resistencia. Para ello, reafirmó la política de frente único, materializada en las ligas, aunque estas debían poner mayor atención a "los obreros y campesinos como sujetos del proceso revolucionario", sin excluir a otros sectores en las alianzas (Kersffeld, 2012, pp. 94-109). También allí se estableció una ruptura pública entre la LADLA y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú, que terminó de sellarse luego de la crisis del Kuomintang a mediados de 1927. En línea con todo ello, el VIII Pleno

---

3. En Argentina existía, desde abril de 1926, la Liga Antiimperialista fundada por un sector expulsado del PCA (Kersffeld, 2012, p. 34).

4. Procès-verbaux du Secrétariat des pays Latins, 11 de agosto de 1926, PANDOR, 1-5.

5. Secrétariat Sud-Américain, 21 de febrero de 1927, RGASPI 495.79.25.

del CEIC de junio de 1927, fue el punto de partida de las condenas a la socialdemocracia (Wolikow, 2010, p. 79).

Así, el impulso para la creación de las Ligas Antiimperialistas en el Cono Sur se dio en paralelo a los primeros resquebrajamientos de la línea de frente único de la Comintern, y bajo la caracterización de que en esta parte del mundo se desarrollaba especialmente la disputa interimperialista.

A comienzos de 1927 se creó la Liga chilena,[6] y al año siguiente se creó la de Uruguay y se reorganizó la filial brasileña. Contrariando una intención unitaria, el PCA rompió definitivamente con el espacio que dirigía el Partido Comunista Obrero, y fundó su propia Liga Antiimperialista (Kersffeld, 2012, pp. 224-229 y 154-155). Para entonces, comenzaban a desarrollarse las disputas con Penelón al interior del PCA y del SSA, que ocasionaron su expulsión en 1928 (Jeifets y Jeifets, 2013), de modo que la actitud del PCA coincidía con el periodo de transición hacia el VI Congreso.

Las campañas contra la guerra también sufrieron modificaciones. La primera, lanzada en junio de 1926, buscaba exponer las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, señalar la traición de los reformistas y alertar sobre la posibilidad de nuevas guerras.[7] Pero, desde mediados de 1927, sumó una consigna que reclamaba la defensa de la Unión Soviética. Se creía que la existencia de esta implicaba una amenaza para el capitalismo mundial, y que la revolución china demostraba una pérdida importante del poderío inglés, lo que daba indicios de la inminencia de una nueva guerra que abriría "el capítulo de la revolución mundial".[8] Para entonces se constituyó el Comité de Acción contra la Guerra en Buenos Aires,[9] y la Comintern se pronunció sobre la expulsión de Penelón, sosteniendo que parte de su "desviación derechista" se debía a la subestimación del peligro de guerra. Los PC debían combatir estas concepciones, porque Sudamérica tendría la función de proveer materias primas a los países imperialistas durante la guerra contra la URSS.[10]

Así, en camino al VI Congreso, comenzó a cobrar centralidad la

---

6. Informe del PCCH al SSA sobre el VIII Congreso del Partido, 27 de enero de 1927, en Ulianova y Riquelme Segovia, 2005, p. 208.

7. "Contra la guerra y el reformismo", *La Correspondencia Sudamericana,* 30 de junio de 1926, p. 1.

8. "¡De pie contra la guerra imperialista!", *La Correspondencia Sudamericana,* 15 de julio de 1927, p. 6.

9. "La constitución del Comité de Acción contra la Guerra", *La Correspondencia Sudamericana,* 30 de junio de 1927, p. 28.

10. Carta al Partido Comunista de la Argentina, publicada en *La Internacional*, 25 de mayo de 1928, Biblioteca José María Aricó (BJMA), Caja 5, folio 7, 9-13.

política antibélica dentro de las acciones antiimperialistas, aunque ello no fue en detrimento de las ligas. Sin embargo, ninguno de estos lineamientos representaba aún parte esencial de la acción política de los PC. Esa búsqueda emprendió el SSA durante su reorganización, con Victorio Codovilla como nuevo secretario.

El problema del imperialismo en el periodo de transición: el fortalecimiento del antibelicismo

En la reunión de reorganización del SSA de junio-julio de 1928, Codovilla planteó que el capital inglés, predominante en el Cono Sur, intervenía como importador de materias primas y exportador de manufacturas, mientras que el imperialismo norteamericano colocaba sus capitales en la industria, mostrándose como un aliado para el desarrollo de la economía nacional. Por ello, la burguesía y la pequeña burguesía eran más proclives a la penetración de Estados Unidos, y los sectores "más reaccionarios" favorecían al capital inglés. Esto se observaba especialmente en Brasil y Argentina, mientras que en los países centroamericanos, donde existía mayor "atraso económico" y menor presencia de capitales ingleses, Estados Unidos intervenía con métodos más violentos, estableciendo políticas dictatoriales y saboteando el desarrollo económico. Con esta diferenciación, Codovilla buscaba incentivar la lucha antiimperialista en el Cono Sur, al sostener que los modos de penetración ("pacíficos" o "violentos") no importaban, ya que la intención de los países imperialistas era la misma para ambas regiones.[11]

Para Codovilla, el movimiento antiimperialista en América Latina estaba guiado por intelectuales pequeñoburgueses que buscaban favorecer la penetración del imperialismo menos reaccionario, como hacía el APRA con Inglaterra, y tendía a dividir al movimiento obrero, ya que cada grupo creaba su propia organización. Por eso, propuso establecer Ligas Antiimperialistas y transformarlas en organizaciones de masas, bajo direcciones comunistas, aunque sin demostrar tal carácter abiertamente. Los puestos de figuración debían ser ocupados por quienes no estuvieran organizados en un partido, pero la línea tenía que ser determinada por las fracciones comunistas. Además, propuso organizar manifestaciones públicas por el aniversario de la muerte de Sacco y Vanzetti, y por la independencia de Nicaragua.[12]

También el SSA caracterizó las coyunturas nacionales, así como los

---

11. Reunión de reorganización del Secretariado Sudamericano de la IC, junio-julio de 1928, RGASPI 503.21, 49.

12. Ídem, 50-59.

conflictos políticos locales y entre países, bajo la óptica de la lucha interimperialista. Por ejemplo, explicaba la dictadura chilena como parte de tal disputa, al sostener que Carlos Ibáñez era un agente directo de los intereses norteamericanos.[13] Estos análisis se correspondían con la caracterización de la inminencia de una nueva guerra. El VI Congreso de la Comintern de 1928 votó tesis particulares al respecto, delimitando tres tipos específicos: entre países imperialistas, la guerra contrarrevolucionaria contra la URSS, y las guerras nacionales revolucionarias de los países coloniales contra el imperialismo. En las primeras, el proletariado luchaba contra "las guerras de los Estados imperialistas entre sí, estando de parte de la política derrotista con respecto a su propio gobierno y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía". Por ello, debía realizarse un análisis minucioso de cada guerra y de sus fases por separado, para determinar la táctica.[14]

La resolución definió dos fases principales: previo a la declaración de guerra, y durante el desarrollo de esta. En la primera, debía desenmascararse los preparativos de guerra haciendo propaganda contra el pacifismo, y organizar un frente único contra la "defensa de la patria" y a favor de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. La agitación debía realizarse entre las masas obreras y campesinas, en el ejército y la marina, y debía crearse un órgano ilegal del partido. En la segunda fase, los partidos debían promover el internacionalismo proletario de los países beligerantes y llamar a transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía. La herramienta central era la huelga general, fruto del trabajo cotidiano en fábricas y sindicatos, con la táctica de frente único desde abajo. La resolución afirmaba, además, que los países coloniales y semicoloniales eran aliados principales para defender a la URSS; por ello, los PC debían considerar la experiencia china y prepararse para la lucha contra la guerra.[15]

Los nuevos lineamientos en el contexto sudamericano: la Conferencia Sindical contra la Guerra

Como ya adelantamos, hubo una correspondencia cronológica entre el viraje de la Internacional y el conflicto por el Chaco Boreal. El 5 de

13. Proyecto de carta del Comité Ejecutivo de la IC al Comité Central del PC chileno, preparado por Jules Humbert-Droz, 27 de abril de 1928, en Ulianova y Riquelme Segovia (2015, pp. 322-326).

14. *La lucha contra la guerra imperialista y las tareas de los comunistas*, tesis adoptadas por el VI Congreso mundial de la Internacional Comunista, 1928-1929, México, El Machete, pp. 6-12.

15. Ídem, pp. 12-30 y 50-62.

diciembre de 1928, las tropas paraguayas atacaron el Fortín Vanguardia; este incidente, si bien no desencadenó la guerra de inmediato, constituyó su antesala (Hernández, 2020, pp. 105-112). Ese año se reorganizó el ejército paraguayo en el marco de la Misión Militar Argentina, fijándose un plan de guerra. Esto fue acompañado por el gobierno del Partido Liberal, cuyo programa reivindicaba los intereses sobre el Chaco como una "guerra de defensa nacional contra un agresor más fuerte instigado por la Standard Oil" (compañía norteamericana con presencia en Bolivia) (Hernández, 2016, pp. 106-107).

El posible desarrollo de una guerra entre dos países sudamericanos confirmaba, en términos prácticos, la caracterización del SSA sobre la disputa interimperialista, y se insertaba en el corazón de la propuesta estratégica comunista para América Latina al demostrar la agudización de la crisis del capitalismo en la región. Los PC debían, entonces, adoptar los nuevos lineamientos, defender a la Unión Soviética y fortalecer acciones que guiaran el proceso hacia la revolución democrático-burguesa.

Para entonces existía solo un grupo de militantes comunistas en Bolivia, y el Partido Comunista de Paraguay (PCP) había sido fundado recientemente, el 19 de febrero de 1928, bajo la dirección de Lucas Evangelista Ibarrola, con colaboración del SSA (Quevedo y Soler, 2020, p. 111). Codovilla le comunicó a Humbert-Droz que había enviado cartas a ambos países, explicando el carácter imperialista de la guerra y las consignas que debían agitar. Si bien no tenían datos precisos sobre Bolivia, Ibarrola había adoptado una posición contraria a la línea de la Internacional y por ello había viajado a Paraguay.[16] Humbert-Droz acordó con las medidas adoptadas, ya que la guerra permitiría descifrar las posiciones de los comunistas bolivianos y paraguayos, y revelar quiénes debían ser excluidos.[17]

La posición del SSA, que difundía también *El Trabajador Latinoamericano,* planteaba que Bolivia y Paraguay eran ejecutores de la política de los países imperialistas. En el primer caso predominaban los intereses norteamericanos, y en el segundo había mayor influencia inglesa. Se sostenía que, en caso de guerra, esta arrastraría a todos los pueblos del continente, ya que el país que conquistase el Chaco Boreal no solo obtendría una fuente de materias primas, sino también una posición estratégica para influir en otros países. Por ello, ante el desenlace de una guerra, la tarea sería convertirla en guerra antiimperialista (como

16. "Correspondance du Secrétariat des pays Latins du CEIC", 22 de diciembre de 1928, PANDOR, 2.

17. "Projet de lettre du Secrétariat Sud-américain à notre Bureau de Buenos-Aires", 5 de febrero de 1929, RGASPI 495.79.68.

sostenían las tesis del VI Congreso), y se convocó a la unidad de los sindicatos latinoamericanos.[18]

Con ese propósito, y por iniciativa de la Unión Obrera del Paraguay, se celebró en Montevideo la Conferencia Sindical Contra la Guerra, en febrero de 1929,[19] con la presencia de sindicatos de Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Brasil y Uruguay. La Conferencia buscó atraer a organizaciones no comunistas y posicionarse como una organización independiente. La revista *Amauta* convocó al congreso, y la Unión Sindical Argentina (USA) conformó el Comité Preparatorio, del cual participaba el SSA por medio de una fracción comunista. Sin embargo, la preparación del congreso fue realizada por esta última, lo que expresaba los límites que empezaba a adoptar la política frentista en la Comintern.

Codovilla indicó que debía elaborarse un proyecto de resolución capaz de presentar a la USA "como elementos contrarrevolucionarios" si lo rechazaba. Debía hacerse hincapié en el carácter antiimperialista de la guerra, en la defensa de Rusia y en la unidad sindical. Las consignas debían diferenciar dos fases (como estableció el VI Congreso), y las delegaciones bolivianas y paraguayas tenían que comprometerse a realizar acciones conjuntas, contrarrestando las actitudes nacionalistas. Esto inició un debate en el SSA, ya que para "Pierre" (alias del emisario ruso Zacharij Mijailovich Rabinovich) era necesario clarificar el concepto de "defensa nacional" en los países semicoloniales. Sostuvo que donde existía un gran espíritu nacionalista, como en Bolivia y Paraguay, convenía denunciar a los gobiernos como traidores de los intereses nacionales, para ganar a las masas a la causa antiimperialista, y así la "defensa a la patria" significaba la lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo.[20]

Para *Amauta,* la Conferencia había sido un acontecimiento importante por la cantidad de asistentes. Las resoluciones recogieron las recomendaciones de Codovilla: se proclamó la defensa de la URSS, se planteó que la "defensa de la patria" solo debía agitarse ante un derrocamiento del gobierno burgués por el proletariado, y que la consigna principal era convertir la guerra en guerra antiimperialista.[21] Se establecieron

---

18. "A los trabajadores de Bolivia y Paraguay. A los trabajadores de toda la América Latina", *El Trabajador Latinoamericano,* noviembre-diciembre de 1928, pp. 7-8; "Sobre nuestras cabezas", *El Trabajador Latinoamericano,* 31 de diciembre de 1928, pp. 1-4.

19. "Un gran acontecimiento proletario", *El Trabajador Latinoamericano,* enero-febrero de 1929, pp. 1-2.

20. Reunión del Secretariado Sudamericano, Acta n° 16, 27 de febrero de 1929, RGASPI 503.21.

21. "Resolución sobre los peligros de guerra en América Latina y particularmente entre Paraguay y Bolivia", *Amauta,* 23, mayo de 1929, pp. 95-99.

consignas para las dos fases: las "inmediatas" correspondían a agitar las reivindicaciones de soldados, obreros y campesinos, y crear comités de acción contra la guerra en fábricas, talleres y entre soldados y marinos. Las del período de guerra debían aludir a su transformación en guerra antiimperialista, y desarrollar acciones de lucha revolucionaria directa: combatir la deserción, impulsar la fraternización entre soldados y adoptar la huelga general como método de lucha principal.[22] Por último, se creó un Comité contra la Guerra con sede en Montevideo, el cual convocó a crear Comités Nacionales (Hernández, 2020, p. 152).

Estas resoluciones resquebrajaron las relaciones con la USA. Si bien habían sido votadas por unanimidad,[23] la central sindical luego se desvinculó de las mismas, sosteniendo que aceptar esos acuerdos "significaba favorecer los intereses de un determinado partido político".[24] El Comité denunció la actitud "rupturista" de la USA y convocó a sus militantes a obligar a sus dirigentes a reintegrarse al frente.[25] También el líder del PCP, Ibarrola, se opuso a las resoluciones con el argumento de que esa política aislaría al partido en un momento de auge del patriotismo. Finalmente, Ibarrola fue expulsado en abril de 1929, y el PCP fue reorganizado "bajo la tutela del SSA", quedando Martín Báez como el nuevo secretario (Quevedo y Soler, 2020, pp. 114-117).

En Montevideo, el SSA se reunió con Alfredo Suazo y Carlos Mendoza Mamani, miembros del grupo comunista boliviano. Por entonces, conformaban el Partido Laborista, surgido en julio de 1927, que incluía variadas tendencias ideológicas y tenía fines principalmente electorales (Schelchkov y Stefanoni, 2023, p. 1327). Plantearon que el grupo comunista se había desorientado ante la amenaza de guerra, y no habían podido desarrollar propaganda antiguerrera en los sindicatos con los manifiestos enviados por el SSA. Por eso creían necesario fundar un PC ilegal.[26] Codovilla criticó la creación del Partido Laborista y planteó que, para fundar un PC, debían construirse células en las regiones mineras donde existía el proletariado. Tal fue la resolución de la reunión y se envió un delegado del SSA a Bolivia.[27] Ello derivó en la creación del

---

22. Resolución sobre los peligros de guerra, febrero de 1929, RGASPI 503.77, 1-4

23. Reunión del Secretariado Sudamericano, 4 de marzo de 1929, RGASPI 503.27.

24. "Sobre la Conferencia Antiguerrera", *Bandera Proletaria,* 16 de marzo de 1929, p. 400.

25. "Declaración del Comité Sindical Continental contra la Guerra", *El Trabajador Latinoamericano,* febrero y marzo de 1929, p. 31.

26. Informe sobre la situación en Bolivia presentado al Secretariado Sudamericano, 29 de marzo de 1929, en Schelchkov y Stefanoni, 2017, pp. 182-183.

27. Reunión del Secretariado Sudamericano, 4 de marzo de 1929, RGASPI 503.27, pp. 2-11.

primer PC boliviano, con Mamani en la dirección, aunque se desconoce su fecha de constitución debido a su carácter ilegal, motivo por el cual Guillermo Lora lo llamó Partido Comunista Clandestino (Schelchkov y Stefanoni, 2023, pp. 1333-1334). Sin embargo, su derrotero fue complejo: tuvo dos nuevas fechas fundacionales posteriores, y no se constituyó definitivamente hasta los años 50.

Estas discusiones se expresaron en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, organizada por el SSA y celebrada en Buenos Aires en junio de 1929. El informe sobre el peligro de guerra estuvo a cargo de Codovilla, quien criticó a los PC porque su marcado "provincialismo" les impedía atender problemas internacionales. Según Codovilla, para una "lucha eficaz contra la guerra" los PC debían fortificarse orgánica y políticamente "en la ideología bolchevique". En esa línea, Humbert-Droz afirmó que la intervención del SSA había ayudado a eliminar las "vacilaciones", y que la experiencia del PC de Paraguay debía servir de ejemplo para todos los partidos. Los delegados de Bolivia y Paraguay manifestaron acuerdo con las críticas del SSA.[28] Se planteaba así una imbricación entre la bolchevización de los partidos y la política antiimperialista y antibélica. Por eso la resolución de la Conferencia agregaba que los partidos tenían que combatir internamente los argumentos "pacifistas y pequeños burgueses" sobre la imposibilidad del desarrollo de la guerra.[29] Los PC también debían emprender la campaña internacional Contra la Guerra del 1° de agosto,[30] y la campaña antiimperialista por el asesinato de Sacco y Vanzetti, el día 23.[31]

La Conferencia también resolvió apoyar a las ligas bajo influencia del PC para garantizar una orientación revolucionaria. Debían convertirse en organismos de masas del proletariado y de la pequeña burguesía proletarizada, y extender su influencia en el campo. Ante el peligro de guerra, debían construir núcleos antiimperialistas en la marina y el ejército.[32] Así, el accionar de las ligas se vinculaba con la lucha contra la guerra y, a pesar de su prédica frentista, se enfatizaba que los PC

---

28. *El movimiento revolucionario Latinoamericano*, junio de 1929, p. 33, pp. 39-51.

29. "Resolución de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, sobre la Situación internacional, de Latino América y los peligros de la Guerra", *La Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929, pp. 7-10.

30. "Jornada Internacional del 1° de Agosto", *La Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929, p. 2.

31. "Llamado del Secretariado Sudamericano de la I. Comunista a las masas trabajadoras de América Latina, con motivo de la Jornada Antiimperialista", *La Correspondencia Sudamericana*, 23 de agosto de 1929, p. 1.

32. "Resolución sobre el trabajo de las Ligas Antiimperialistas", *La Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929, pp. 30-32.

debían dirigirlas bajo un programa comunista, delimitando los actores que podían involucrarse.

Estas modificaciones se expresaron también en el escenario internacional. En el último congreso antiimperialista mundial, celebrado en Fráncfort el 21 de julio de 1929, el eje de discusión fue el peligro de una nueva conflagración mundial que enfrentaría a la URSS (Kersffeld, 2020). También en el X Pleno del CEIC, de julio de 1929, se enfatizó el combate al "socialfascismo", lo que contribuyó a que la lucha contra la guerra y la defensa de la URSS cobraran fuerza en la política de la Comintern, ya que permitía a los comunistas diferenciarse y combatir a la socialdemocracia (Wolikow, 2010, p. 82).

Los PC sudamericanos ante el peligro de guerra y la Segunda Conferencia Comunista Latinoamericana

Las campañas del 1° de agosto de 1930 fueron organizadas con detenimiento por el SSA.[33] Los PC de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay debían discutir "desde el centro hasta la base" el peligro de guerra, vinculándolo con el conflicto por el Chaco Boreal, y establecer consignas según las reivindicaciones inmediatas de obreros, campesinos, soldados y marineros de cada país.[34] Se estableció que quienes no lucharan contra la guerra no podían considerarse parte de la Comintern.[35] En línea con ello, el SSA solicitó a cada PC informes sobre las acciones desarrolladas, donde, entre otros aspectos, indicaran si habían debido vencer posiciones "derechistas, pacifistas o de subestimación del peligro de guerra en sus propias filas".[36]

Según estos informes, se realizaron campañas en Paraguay, Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay. En estos dos últimos países, las ligas habían participado en la organización como parte de los comités antiguerreros nacionales.[37] Sobre el PC argentino, Rodolfo Ghioldi manifestó que la campaña había servido para diferenciarse de las fuerzas sindicales

---

33. "Aux partis communistes de l'Amérique Latine", 7 de junio de 1929, RGASPI 495.79.70.

34. "Aux partis d'Argentine, du Brésil, du Paraguay et d'Uruguay", 8 de junio de 1929, AEL, IC, pdf. 2; Directivas sobre la preparación de la Jornada Internacional contra la guerra imperialista, 1929, RGASPI 503.29.

35. Carta n° 240. A los comités centrales de los Partidos Comunistas de América Latina, 15 de agosto de 1929, RGASPI 503.29.

36. Circular interna. A todos los partidos comunistas de la América Latina, 1 de septiembre de 1929, RGASPI 503.29.

37. "Matériel pour le Ier Août. Brésil, Argentine, Uruguay", 18 de septiembre de 1929, RGASPI 495.79.70.

existentes, sumar nuevos adherentes obreros e iniciar un proceso de autocrítica en sus organizaciones de base, dándose luego "la depuración", aunque la mayoría había adherido a la línea del partido.[38] También en el PC uruguayo la campaña operó como eje catalizador de la autocrítica de la dirección[39] (D'Alessandro, 2011). Las campañas acompañaban así la homogeneización teórico-política de los PC.

La coyuntura represiva inaugurada en Sudamérica en 1930 afianzó las acciones antiguerreras en la agenda antiimperialista y conllevó una relectura sobre el imperialismo en la región, que complejizó la mirada sobre las coyunturas nacionales. La Segunda Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Moscú en octubre de 1930, planteó que la crisis política era expresión de la crisis económica, la cual había agravado al extremo la rivalidad interimperialista en América Latina, avivando las luchas por el poder en cada país. En paralelo, se habían cohesionado el proletariado y el campesinado en movimientos de masas, utilizados por los políticos y generales para mantenerse en el poder. En este sentido, los golpes de Estado y las guerras civiles en América Latina tenían causas profundas, que no podían simplificarse exclusivamente en disputas personales ni en la lucha interimperialista, como habían sostenido los PC.[40] La lucha interimperialista se expresaba utilizando y agravando conflictos de intereses entre los grupos sociales de los propios países. Así, los golpes de Estado profundizarían la dependencia de los países latinoamericanos y el antagonismo interimperialista. Por eso, los PC debían prepararse para una lucha extensa hasta que las masas trabajadoras, bajo su dirección, alcanzaran una solución revolucionaria.[41]

La resolución recogía la intervención de Humbert-Droz en la Conferencia, para quien los partidos latinoamericanos tenían la tendencia a simplificar las luchas internas y explicarlas según la pugna entre capitales ingleses y norteamericanos, cuando en verdad los imperialismos usaban a su favor las contradicciones internas de las clases dominantes nacionales. Los conflictos internos de la burguesía (agraria, industrial, propietarios financieros) de los países latinoamericanos eran "más

---

38. Al Secretariado Latino-americano, 13 de diciembre de 1929, Centro Cultural de la Cooperación, 329.15(82), PCa 11.

39. Documento sin título, 1929, RGASPI 503.25.

40. Estas reformulaciones funcionaron como ejes rectores de nuevos procesos de "autocrítica" en algunos PC, como fue el caso del propio Victorio Codovilla. Codovilla, "Mi declaración al CC del Partido". 1931. BJMA, Caja 6, folio 9, pp. 1-4; ver también Camarero, 2007, pp. 158-172.

41. "Projet du resolution de la Conference Latino-Américaine sur la Tâche du Parti Communiste dans les Guerres Civiles et les coups d'État de l'Amérique Latine". 6 de noviembre de 1930, RGASPI 495.79.137, pp. 1-2

fuertes", llevando al poder a gobiernos dictatoriales, porque aquella era débil numérica y políticamente, y carecía de "una consciencia de clase desarrollada". Los imperialismos se unían a cada grupo burgués en pugna, pero según su conveniencia; "incluso un solo imperialismo se une con muchos grupos".[42]

La coyuntura represiva había puesto en tensión aquella clasificación dicotómica entre los imperialismos estadounidense e inglés, que se expresaba en los países latinoamericanos en las disputas entre la burguesía industrial y agraria respectivamente. De modo que la Comintern y el SSA debieron ajustar sus posiciones al calor de los acontecimientos y nuevos escenarios políticos sudamericanos, pero también de los postulados (más radicalizados) del Tercer Período, ya que veían en el advenimiento de los golpes de Estado la expresión regional de la agudización de la disputa interimperialista.

La ocupación japonesa en Manchuria, en septiembre de 1931, fue analizada como el comienzo de la división de China y como el preludio de la nueva conflagración mundial y del ataque a la URSS.[43] En paralelo, en septiembre de 1932 estalló la guerra del Chaco, cuando las tropas bolivianas ocuparon la Laguna Chuquisaca/Pitiantuta (Hernández, 2020, pp. 119-121). Afirma Hernández (2016) que, si bien el disparador fue la puja interimperialista por el petróleo entre las compañías Standard Oil (norteamericana) y Royal Dutch Shell (inglesa), los conflictos de intereses también estaban vinculados al impacto de la crisis de 1930 en la economía boliviana, ante la caída del precio del estaño. Esa situación se buscó saldar explotando nuevos recursos y recuperando una salida al mar, lo que "producía el choque con los intereses británicos que controlaban las grandes vías fluviales" (pp. 108-109).

La lucha contra la guerra del Chaco: el combate contra las desviaciones y la Conferencia Antiguerrera Sudamericana

Para el SSA, la declaración de la guerra del Chaco confirmaba la participación de Sudamérica en la guerra imperialista. La división de China se relacionaba con la intención del imperialismo estadounidense de dominar el Pacífico, de allí su ligazón con el conflicto entre Bolivia y Paraguay. La Standard Oil buscaba monopolizar la comercialización de la nafta y asegurarse los puertos sudamericanos del Pacífico. Por eso todos los PC debían involucrarse en el conflicto, desandando la

42. 6 séance (matin), 7 de octubre de 1930, RGASPI 495.79, 36-39.

43. "La guerra imperialista en el Extremo Oriente", *Revista Comunista,* noviembre de 1931, pp. 3-9.

falsa concepción de que se trataba de una cuestión local, producto de la agresión de Bolivia para conseguir una salida al mar. Esta visión, decía el SSA, revelaba influencias de la ideología "pequeño-burguesa anti-leninista". Los partidos debían prepararse política e ideológicamente en contra de la guerra, enfrentando las desviaciones de izquierda y de derecha en su interior, y desenmascarando a los partidos burgueses y pequeño burgueses.[44] Es decir, las directivas del SSA para la guerra del Chaco incluyeron medidas internas centradas en homogeneizar las posiciones antibélicas en la militancia de los PC. Si bien esto ya venía sucediendo en el marco de las "autocríticas", en 1932 el SSA había iniciado un proceso de definición de la doctrina "marxista-leninista" en clave sudamericana, que incluía a la línea antiguerrera (y antiimperialista). De allí que, para el SSA, las "desviaciones" constituían posiciones "anti leninistas".

Esto se expresó también en la Conferencia de los PC de Argentina, Chile y Uruguay de julio de 1932, donde "Díaz" (probablemente Gurlasky, por entonces a cargo del SSA) sostuvo que la pasividad y la subestimación del peligro de guerra que presentaban los PC se debían a su incapacidad para plantear el problema a través de la "dialéctica marxista-leninista". La agravación de la situación exigía liquidar las desviaciones internas, desenmascarar el pacifismo de la Sociedad de las Naciones y combatir al trotskismo, que mantenía "ilusiones pequeñoburguesas sobre el papel de América Latina en la futura guerra". En este punto se refería al comunista argentino "Siburu", quien, a partir del hecho de que Argentina había tenido cierto desarrollo industrial en la Primera Guerra Mundial, planteaba la "teoría de la descolonización de Sudamérica a través de la guerra". Para el SSA los PC debían darle cauce a la disputa ideológica por el leninismo, y crear un frente único amplio bajo dirección comunista a través de la convocatoria a una Conferencia Antiguerrera Sudamericana.[45]

La convocatoria contó con las firmas de Miguel Contreras por la Confederación Sindical Latinoamericana, Nydia Lamarque por el Comité Antiguerrero de Argentina, y Bernabé Michelena por el Comité Antiguerrero de Uruguay,[46] y se lanzó el *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano* para su difusión.[47] En línea

---

44. Circular n° 20. La lucha contra la guerra, mayo de 1932, RGASPI 503.53, 1-6.

45. Díaz, Conferencia de los PC de Argentina, Uruguay y Chile, julio de 1932, RGASPI 503.50, 1-7.

46. "¡Hacia la Conferencia Continental Contra la Guerra!", *Revista Comunista,* 6, octubre de 1932, pp. 63-66.

47. *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano,* 15 de diciembre de 1932, pp. 1-4.

con la intención frentista, el *Boletín* anunciaba las adhesiones que iba consiguiendo, como las de ciertos centros socialistas de Buenos Aires, aunque se remarcaba que esto había provocado la reacción de los dirigentes del partido socialista.[48] El Comité organizador también publicó notas en *Actualidad*,[49] invitó al sector nucleado en torno a *Claridad,* y buscó asegurar la participación de Henri Barbusse.[50]

Siguiendo a Kersffeld (2012), a nivel internacional se estaba inaugurando una nueva corriente antibélica y antifascista, ordenada en torno al movimiento Ámsterdam-Pleyel, que tuvo un origen doble. Primero, en el Congreso Antiguerrero de Ámsterdam de 1932 que, pese a su planteo frentista inicial, no llegó a contar con una participación efectiva de los socialistas. Luego, en el Congreso celebrado en el salón Pleyel de Paris, en junio de 1933 tras el ascenso de Hitler, donde se creó el Comité Europeo Antifascista presidido por Henri Barbusse. Este movimiento había permitido "un primer acercamiento entre comunistas y socialistas", funcionando como antesala del viraje hacia los Frentes Populares Antifascistas (pp. 241, 256).

El Congreso se realizó el 11 de marzo de 1933, fue presidido por el intelectual argentino Aníbal Ponce, y recibió una delegación de 466 personas de todo el continente: 362 obreros industriales, 12 campesinos y jornaleros, 4 artistas, 23 intelectuales y 45 estudiantes. Se excluyó a una organización trotskista que había querido participar, la Izquierda Comunista Argentina, y los delegados anarquistas abandonaron el recinto denunciando la falsa retórica frentista de sus organizadores (Hernández, 2020, pp. 236-238; Stefanoni, 2017, p. 66). El desacuerdo con estos últimos se debió a que propusieron "la consigna de 'guerra a la guerra' más allá de quienes fueran los contendientes, mientras que los comunistas llamaban a defender a la URSS de cualquier ataque imperialista" (Stefanoni, 2014, p. 32). Las 45 delegaciones ácratas que se retiraron del congreso denunciaron que se trató de un "simple mitin comunista" (Schelchkov y Stefanoni, 2017), y en el mismo sentido se expresó la organización trotskista.[51]

Como resultado del congreso se creó el Comité Latinoamericano contra la Guerra que, en línea con el escenario internacional, luego reconoció

---

48. *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano*, 15 de marzo de 1933, pp. 1-4.

49. "En vísperas del congreso anti-guerrero latino-americano de Montevideo", *Actualidad,* febrero de 1933, p. 1.

50. Informe sobre el trabajo del C. Continental Antiguerrero, 17 de enero de 1933, RGASPI 503.61.

51. "El congreso Antiguerrero de Montevideo y la Liga Comunista", declaración de la Liga Comunista de la Argentina, febrero de 1933, Cedinci.

que en Montevideo se había cometido el error de enardecer discusiones doctrinarias con los anarquistas que generaron disidencias (Hernández, 2020, p. 239). En ese sentido, *Informaciones*, revista del SSA, notificó que el Congreso de París (Pleyel) había sido un paso importante hacia la formación del frente único ya que había logrado "separar a los delegados socialdemócratas de sus jefes".[52]

Los PC sudamericanos comenzaron a organizar acciones antiimperialistas y antibélicas en apariencia más abiertas con el reformismo, vinculándolas a sus escenarios nacionales represivos al plantear de manera unitaria la lucha antibélica, antiimperialista y antifascista. Un ejemplo de ello fue que, el 17 de junio de 1933, el Comité Regional de la Capital del PCA convocó al Comité Popular Contra el Fascismo a organizar una asamblea en el teatro Verdi, que no debía ser "comunista al 100%", sino orientada a realizar el frente único y crear comités populares contra el fascismo, la reacción y la guerra en los barrios. Por eso debían agitarse solo las consignas del Comité, y los intervinientes debían ser obreros simpatizantes con el partido y "algunos obreros socialistas que estén de acuerdo con el frente único".[53] El Primer Pleno del Comité Latinoamericano Contra la Guerra, reunido en Montevideo el 19 de septiembre de 1933 con delegados de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay, oficializó lo que ya venía sucediendo: "ligar estrechamente la lucha antiguerrera a la lucha contra la reacción y el fascismo". Así, la política antibélica dialogaba con la realidad de los países sudamericanos que atravesaban gobiernos dictatoriales.[54]

El desarrollo de las directivas antibélicas fue, lógicamente, diverso en cada partido. En los casos de Bolivia y Paraguay se ligaron al proceso de construcción de sus respectivos PC. El 2 de abril de 1933, en la Conferencia Paraguaya Contra la Guerra, resurgió un Comité Central provisorio del PC, reorganizado oficialmente en la Conferencia de Lobos de 1934 (Castells, 2023, p. 37, 42). En Paraguay se había formado un Comité Antibélico, cuya línea era ir al frente y agitar la consigna de la fraternización de los soldados. Se hizo propaganda antibélica en el ejército,[55] se desarrollaron huelgas en fábricas y se formaron "montoneras" que eran alentadas por el PC y los comités antiguerreros (Hernández 2016, pp. 120-121). Sin embargo, los comunistas del frente militar no

52. "El Frente Antifascista en el Ataque", *Informaciones,* septiembre de 1933, p. 15.

53. "Gran Asamblea Popular contra el Fascismo", circular interna del PCA firmada por su secretario Ferrari, 16 de junio de 1933, Archivo General de la Nación.

54. "El Pleno del C.E. del C. Latinoamericano contra la guerra", *Informaciones,* octubre de 1933, p. 47.

55. "La lucha antiguerrera en Paraguay", *Informaciones,* enero-febrero de 1934, pp. 19-20.

asumieron la línea de la Comintern, debido al contexto fuertemente nacionalista (Castells, 2023, p. 42).

En Bolivia, donde no logró constituirse un PC, las acciones antiguerreras tuvieron poco impacto (Stefanoni, 2014, p. 44). La agitación se enfocó en la deserción de los soldados, aunque esas acciones carecieron de dirección política (Hernández, 2016, p. 120). Hay evidencias de que se creó un comité antiguerrero en la frontera de Antofagasta, compuesto por un obrero comunista chileno y dos indígenas bolivianos que mantenían relaciones con otros simpatizantes. El delegado chileno se encargó de llevar material para la difusión y propaganda, y realizó un trabajo de "organización y orientación revolucionaria".[56] El PCA también convocó a las masas agrarias (campesinos, "indios" y "negros") a realizar acciones contra la guerra, con el argumento de que esta aumentaría especialmente su explotación.[57] De modo que las acciones antibélicas implicaron cierto acercamiento de los PC hacia los sectores agrarios, como se observa también en los asistentes al Congreso.

La política frente a la guerra se basó en la coordinación de órganos de frente único "por abajo", como los comités antiguerreros, y en conferencias bajo dirección de los PC. Asimismo, producto del estallido de la guerra del Chaco, se dio un fenómeno de apertura paulatina y oscilante de las alianzas políticas de los PC, aún bajo ciertas condiciones del frente único "por abajo". Especialmente en la lucha antiimperialista y antibélica, en 1933 se inició un periodo bisagra y contradictorio en el comunismo sudamericano en términos de alianzas políticas con el reformismo, que se encaminará al viraje frente-populista de 1935. Pero este no fue lineal, puesto que en paralelo el SSA continuó dando directrices para la "formación ideológica en el leninismo" de los partidos.[58]

De allí que, en la Tercera Conferencia Comunista Latinoamericana de octubre de 1934, donde se plantearon los primeros pasos hacia la política de Frente Popular, se retomaron las caracterizaciones del SSA sobre la coyuntura bélica y el avance del imperialismo en la región. Se planteó que la agudización extrema de la puja interimperialista y la consecuente desintegración de los partidos feudal-burgueses, junto con

---

56. Carta de Juan Cid al Secretariado de la CSLA, 14 de marzo de 1935, National Archives and Records Administration, College Park (NARA II), RG 59 1930-1939, box 4506.

57. "A los trabajadores de América Latina. Obreros de la América Latina". *La Internacional*, 1 de agosto de 1932.

58. En *Informaciones* seguían apareciendo notas alusivas a la disputa contra desviaciones de derecha e izquierda en los partidos uruguayo y argentino. González Alberdi, "El Pleno del CC del P. Comunista del Uruguay. Hacia el Congreso del P.C. Argentino", *Informaciones,* septiembre de 1933, pp. 3-6.

la radicalización de las masas por la toma del poder, habían animado el desmembramiento de las organizaciones pequeñoburguesas (como el prestismo en Brasil). Como consecuencia, se había reforzado la reacción gubernamental mediante métodos del fascismo europeo, creándose organizaciones de ese tipo en Sudamérica. Lo novedoso de la resolución giraba, entonces, en torno a los sectores con quienes establecer alianzas, ya que planteaba conformar un Frente Único Antiimperialista por la Liberación Nacional con el reformismo. Así, la fundamentación del viraje frente-populista se asentó sobre los análisis ya afianzados en los PC sudamericanos en torno a la cuestión antiimperialista.

Por su parte, en paralelo a este viraje, la guerra del Chaco finalizó en 1935, y la paz definitiva se firmó en 1938, quedando Paraguay como poseedor de la mayor parte del territorio en disputa (Hernández, 2016, p. 109).

Conclusiones

El problema del imperialismo fue el elemento rector con el que la Comintern analizó Latinoamérica, insertándola en sus conceptualizaciones sobre el mundo colonial. Estas elaboraciones le dieron sustento a la propuesta estratégica de la revolución democrático-burguesa, que constituyó la política central del SSA. El derrotero de estos análisis se vinculó con las mutaciones de la coyuntura sudamericana; por ello, las interpretaciones y la agenda antiimperialista se complejizaron, fueron adoptadas por los PC locales y cobraron significados más específicos, como el antibelicismo y el antifascismo.

Así, los análisis del SSA permiten reconocer la cronología y los modos en que avanzó el imperialismo estadounidense en América Latina y sus consecuencias, lo que en parte podría explicar la creación de nuevos "centros" cominternianos en la región (como el Buró del Caribe en 1930), así como la centralidad de la guerra del Chaco para comprender la política sudamericana entre las décadas de 1920 y 1930.

El conflicto boliviano-paraguayo fue un factor que posibilitó la adopción de las definiciones programáticas del SSA en los PC y grupos comunistas sudamericanos, y a través de ello se transformaron orgánica y políticamente los partidos. La línea antibélica y antimperialista constituyó un eje central de la homogeneización ideológica, lo que luego facilitó la adscripción al viraje táctico del Frente Popular, ya que su fundamentación se apoyó en las elaboraciones previas del SSA.

La estrecha vinculación planteada entre la propuesta de la revolución democrático-burguesa, el análisis del imperialismo en la región y la guerra del Chaco, llevó a que la campaña antiguerrera promoviera el contacto de los PC con las masas agrarias, especialmente campesinas e

indígenas. Sería interesante indagar a futuro si esto dio lugar a debates y transformaciones en la composición social de los PC, y/o si permitió el desarrollo en zonas agrarias de partidos que, como el argentino y el chileno, tenían presencia predominante en zonas industriales y entre el proletariado urbano.

Bibliografía

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.

Castells, C. (2023). El Partido Comunista Paraguayo (1930-1935): rearticulación clandestina, militancia antibélica y construcción de una hegemonía en el movimiento obrero. *Revista Paraguay desde la Ciencias Sociales,* 13, 26-48.

Hernández, J.L. (2016). El movimiento comunista y la Guerra del Chaco (1932-1935). En L. Jeifets, V. Jeifets y M.A. Urrego (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina* (pp. 105-128). Morelia.

Hernández, J.L. (2020). *La oposición a la guerra del Chaco,* Newen Mapu.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2013). *El partido comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo.* Nostromo.

Kersffeld, D. (2012), *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Siglo XXI.

Kersffeld, D. (2020). El congreso de Frankfurt de 1929: la Liga contra el imperialismo frente a la estrategia del Tercer Período. *Izquierdas,* 49, pp. 4673-4688

Mayer, D. (2016). À la fois influente et marginale : l'Internationale communiste et l'Amérique latine. *Monde(s),* 10, pp. 109-128.

Piemonte, V.A. (2017). El antiimperialismo como legado: primeros análisis del imperialismo en el comunismo sudamericano. *Prismas: revista de historia intelectual,* 21, 273-277.

Quevedo, C. y L. Soler (2020). El primer Partido Comunista del Paraguay, la Internacional Comunista y la guerra del Chaco. *Avances del Cesor*, 17-22, pp. 105-125. https://doi.org/10.35305/ac.v17i22.1052.

Riddell, J. (2019). Origins of the Anti-Imperialist United Front: The Comintern and Asia, 1919–1925. En O. Drachewych e I. McKay (eds.), *Left transnationalism: the Communist International and the national, colonial, and racial questions* (pp. 99-124). McGill-Queen's University Press.

Schelchkov, A. y P. Stefanoni (coords.) (2017). *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940).* Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Schelchkov, A. y P. Stefanoni (2023). Los comunistas bolivianos y la Ko-

mintern. Una historia de desencuentros. *Historia Mexicana,* 72, 3, pp. 1323-1360. https://doi.org/10.24201/hm.v72i3.4583.

Stefanoni, P. (2014). "Guerra a la guerra": comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda del Chaco. *Revista Boliviana de Investigación*, 11, 14-49.

Stefanoni, P. (2017) La política antiguerrera de la Internacional Comunista, en A. Schelchkov y P. Stefanoni (coord.), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)* (pp. 63-73). Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Ulianova, O. (2005). Los primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Komintern: 1922-1927. En O. Ulianova y A. Riquelme Segovia (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*. LOM.

Wolikow, S. (2010). *L'Internationale Communiste (1919-1943).* Les Éditions de l'Atelier-Éditions Ouvrières.